El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8220 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 1.° de Abril de 1889

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Establecida en Madrid,
calle de Olózaga 1 (Paseo Recoletos.)

Garantías

Capital social 12.000.000 de ptas efectivas.
Primas y reservas 41.075.898 pesetas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA

Esta gran Compañía Nacional, cuyo capital de Rvn. **48** millones, no nominales sino efectivos es superior á todas las demás compañías que operan en España.

Asegura contra el incendio y sobre la vida.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que há sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

Pesetas 34.771.411

Subdirección en Cartagena
PLAZA DE CABALLOS NUM. 15

SUGESTIÓN

Al leer de estos versos el primero,
Con suave placer te dormirás
Y sin perder la vista, en el tercero,
EL BARCO DE VALENCIA encontrarás.

Probarás su café, su chocolate,
Su té, sus dulces, todo en conclusión,
Y sabrás como no es un disparate
El premio que ganó en la Exposición.

Y al despertar, gozoso y sosegado,
Jurarás por tu honor hasta morir,
Que no probarás nunca de otra marca
Que la que probastes al dormir.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta *con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral*, exíjase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras de estómago
BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA SEMANA ANTERIOR.

A las tres de la tarde y con el bocado en la boca, como suele decirse, tomé el tole, dejé atras las puertas de San José y por el camino de Santa Lucía me dirigí al Calvario.

Debo advertir á ustedes que yo soy muy aficionado á las Romerías, y que desde que me reconozco, no he faltado nunca á la que se verifica anualmente el día de la Encarnación.

Pues señor, yo iba solito. Mi pitillo y mi bastón eran los únicos acompañantes que saqué de Cartagena para la excursión que me propuse llevar á efecto. No hube andado la mitad del camino para llegar á la falda del monte, cuando entre las innumerables jóvenes de todas clases y de todas castas que llevaban mi mismo viage, divisé una, que por su belleza y elegancia me dejó sorprendido agradablemente.

Mis miradas todas se dirijían á ella, cuya simpática figura había atraido completamente mi atención.

Recorté un poco el paso, para dar lugar á ponernos vis á vis, y cuando ya lo estábamos noté que la joven se fijaba en mi persona con marcada insistencia.

Procuré hacerme cargo de si iba ó no acompañada por alguien, pero no pudo cerciorarme, gracias al inmenso gentío que invadía todo el camino.

Así continúe hasta llegar al pie del Calvario. Yo miraba y remiraba á la joven, que cubría su cuerpo con un rico pañolón de Manila, y ella, en cambio, solía dirijir alguna que otra miradilla hacia los sitios que yo recorría.

Emprender la ascensión y pescar yo una mueca bastante significativa que, hacia mi dirijió la joven, fue obra de un momento.

Yo dije para mis adentros: «Ya lo comprendo todo.» Empezamos la subida. Procuré acercarme á mi *conquista* y al poquito rato hube de preguntarle si notaba cansancio.

La chica no contestó. Corta de genio, seguí diciendo interiormente

Le ofrecí caramelos de menta, y con aire despreciativo los rechazó, diciéndome: «No necesito eso.»

Dicha esta frase, la joven dió un mal paso, y á no ser por mi mano derecha á la que pudo asirse, seguramente se hubiera despeñado. Este incidente, como es natural, la obligó á darme gracias y, como es más natural aún, fue lo suficiente para que yo emprendiera conversación tirada con la joven.

Llegamos al descanso primero, y cuando iba á entregarme á él por algunos minutos, después de hallarse sentada la joven noto que me tocan en un hombro, me vuelvo y tropiezo con un *gigantón extraordinariamente ordinario* que me dice:

«He venido detrás de V. *so sietemesino;* he visto lo que no estoy dispuesto á seguir viendo en adelante. Aquella joven del pañolón es mi novia; y este el camino por donde va V. a bajarse enseguida. Y para que no vaya sólo, tome usted...» Y me atizó un bofetón de cuello vuelto que no olvidaré nunca.

No quise armar un escándalo, tomé el camino y vine á hacer piernas al muelle.

Cuando me ví en él renegué de las conquistas y de las romerías, è hice voto de no asistir jamás á ninguna otra; á no ser que pueda concurrir con mi esposa—si alguna vez la tengo—en cuyo caso ella se encargará de que yo no me meta á conquistador.

* * *

—Pero dígame uste no habría medio de curar las pulmonías?

—Difícil es la cuestión, y más difícil aun que usted entienda las explicaciones que podría darle sobre el asunto.

—No, si esas yo no las solicito. Mi pregunta se reduce á averiguar la manera de no morirse cuando uno es víctima de una pulmonía.

—Hombre, hombre, todos no se mueren Ese padecimiento agudo no es mortal de necesidad.

—De *necesidad* podrá no serlo, pero de *seguridad* afirmo que lo es. Fíjese V. un poco y verá si tengo ó no razón.

—La humedad de Cartagena favorece mucho á ese pícaro mal.

—Mi suegra cogió una pulmonía en un día muy *seco*, y no la contó.

—¡Ah! la sequedad es perjudicialísima para esas enfermedades.

—¿Y para reservarse de ellas, conviene ir muy abrigado, ó por el contrario no acostumbrarse á llevar ropa y más ropa?

—Hombre, yo le diré á V. Ni es bueno lo primero, ni lo segundo. Aconsejan los autores, como medida preservativa, un abrigo regular.

—Bien, bien. ¿Y entre las sangrías ó el alcohol, usted que prefiere?

El ojén... digo el alcohol. Da buenísimos resultados; y esto no quiere decir que sean inútiles las sangrías...

—Ya, ya. De modo que usted cree...

—Que el mejor remedio para curarse de una pulmonía, es no cogerla.

* * *

Los Sres Castellon y Vidal inauguraron ayer tarde su gabinete fotográfico, y á tal efecto hubieron de invitar á varias personas.

Una de estas er Julianito, jóven simpático, de buen porte y de rostro agraciado, que cada vez que se mira al espejo se convence más y más de que es muy guapo.

Julianito pensó asistir desde luego y presumiendo que la invitación respondería á demostrar á los concurrentes los adelantos en el arte de fotografiar, para lo cual quizá, quizá hubiera de hacerse alguna prueba, dijo para sí «nos elegantizaremos». En efecto á las dos de la tarde entró en su tocador, y al *poco rato*, á las cuatro menos cuarto, salía de él perfectamente perfilado.

No le faltaba un detalle. Iba lo que se llama *concluído*.

Se echó á la calle, y cuando ya estaba cerca de la en que los Sres Castellon y Vidal han instalado su gabinete, desde una azotea bajita vino sobre la personalidad de D. Julian una buena cantidad de agua que seguramente habrá servido para limpiar muchas cosas sucias—que lo puso como nuevo.

Julianito se entretuvo algún tiempo limpiándose las manchas, y cuando llegaba á la puerta del Gabinete salíamos nosotros por haber terminado la reunión.

Al verle aparecer, hube de decirle.

«Hombre, vienes tarde y mojado.»

¡Y mi en ustedes, cómo sin saberlo, le dije la verdad!

J.

Variedades.

LA INVENCIÓN DE LA ZARZUELA

Cuándo, cómo, por quién
y donde se ejecutó la primera que se escribió en España.

(CONCLUSION)

La función la abrió el coro, cantando una letra que dice así:

«Dioses, de Olimpo venid
A ver la Aurora Alemana,
Que del Fénix de Mariana
Es hoy la Arabia Madrid.
Y no, cobardes ó extraños,
A su edad negueis los dones,
Que á cantar sus perfecciones
No venís, sino sus años.»

Aún no habían terminado las últimas notas de esta canción cuando apareció en la escena D.ª Ana María de Velasco, de quien podía decirse lo que poco antes de ella había escrito en otra fiesta palatina el poeta, también cortesano, D. Jerónimo de Cánur:

«La flor de Velasco aquí
Salió con tantos primores,
Que pudiera desde allí
Decir á todas las flores:
«Aprended, flores, de mí.»

Esta señora, así como D.ª Magdalena de Moncada, que dijo con ella la *loa*, representaba dos papeles: el de «Apolo» en la comedia y el de «Astrea» en la loa.

La de Moncada era en la loa la ninfa «Deridia» y la primera de las «Gracias» en la representación.

Para no vestir dos trajes, cada cual aumentó el suyo del dramaturgo con los atributos de su papel en la loa.

De modo que, prescindiendo de los atributos de la «Justicia», el vestido de aquel donoso «Apolo» hembra se componía de enaguas y justillo con faldones y brahones dobles, mangas justas de velo de peso de plata cuajado de escarchas de oro, manto tejido á listas de oro y plata, pendientes de los hombros por tres rosas de diamantes; corona de laurel y diamantes, y de estas ricas piedras todo el restante aderezo.

El de la Sra. de Moncada se componía de basquiña y justillo con medias mangas de cazadera de camelote bordado de plata, guarnecidas de enrejados de lo mismo, arco en la mano y aljaba al hombro, sombrero blanco con plumas verdes y blancas y todo el aderezo de diamantes.

El diálogo de la loa entre las dos sostenido era la simple «exposición» de motivos de la obra que se había de representar, cuya síntesis se encerraba en estos versos de largo parlamento de «Astrea», con el elogio de la archiduquesa Mariana:

Cuenta catorce espigas,
que en la miés de su cielo son estrellas
benévolas y amigas,
astros floridos de influencias bellas;
y en su beldad, no ignores,
que es toda frutos, aun la edad de flores.

. . . . . .

Venus la da hermosura,
Cupido amor y Palas fortaleza;
las tres Gracias ventura;
la Luna extrema el don de la firmeza;
Apolo, en más asunto,
el FELIPE la ofrece todo junto.

Volvió el coro á repetir la convocatoria á las diosas en el intermedio entre la loa y la pieza dramática, que empezó por la presentación de la «Fama».

Desempeñaba este papel D.ª Francisca Enríquez, que, como el poeta Cánur y Velasco, dijo:

....salió luego,
centro de la bizarría,
llevando á hermosura y fuego
cuanto deleite tenía.

Era su traje basquiña y justillo de lana de plata encarnada, cuajada el pecho de azor de hojuela sutil de plata con perfil de puntas cortadas de oro, matizadas de finas plumas encarnadas y blancas, y todo el aderezo de diamantes.

A la «Fama» siguió «España», representada por D.ª Ana Dávila, vistiendo basquiña y justillo de lana de plata encarnada también y bordada de hojuelas y torzales de plata, manto del mismo color cuajado de castillos y leones de plata, y aderezo, corona y cetro de ricos diamantes y plumas encarnadas y blancas.